

Hostigan a un niño

Mag. Martín Gossweiler
margossweiler@gmail.com

El fenómeno del Bullying se ha transformado en un tema de interés creciente, tanto en los encuentros científicos, así como en los debates de un amplio número de disciplinas que lo estudian, como la psicología, la educación y la sociología, solo por nombrar algunas. Ha tomado además un carácter mediático, que por momentos le quita rigurosidad a su estudio, dándole cabida a disertantes más preocupados por alertar y dramatizar, que por entender y dimensionar la problemática.

El Bullying es un viejo tema, con nuevos ropajes, rebautizado con palabras derivadas del inglés, que apuntan a darle un estamento aparentemente novedoso. En su esencia, hace referencia a un fenómeno de larga historia, quizás estructural al fenómeno de grupos, que hemos conocido con otras denominaciones. De todos ellos usaremos el concepto **Hostigamiento**, como una palabra de nuestro idioma que da cabal representatividad al fenómeno en cuestión.

El término Bullying es atribuido al psicólogo escandinavo Dan Olweus que en la década del 70 realizó un pormenorizado estudio de niños agresores en diversas escuelas. No queda del todo claro la etimología de la palabra. Por un lado se refiere a la palabra Bully, que en inglés significa matón. A su vez esta provendría de Bull, que significa toro, asemejando el hostigamiento a la conducta del toro que ejerce su poder y fuerza sobre los otros animales. A su vez, algunos reconducen la palabra al vocablo holandés *Boel*, que significa amante, pero usado para referir a los proxenetas, por lo que se destacaba el sentido de abusador del sujeto.

La referencia al toro, nos parece que encuentra en el uso corriente de nuestro idioma una mejor adaptación al fenómeno, y tiene que ver con el torear al otro, como situación en donde se emulan las corridas de toro, y mediante alguna estrategia (capa roja en las corridas) hacer enojar al toro, frente a la mirada espectadora de la tribuna. La imagen de las corridas de toro sirven suficientemente a los efectos de dar cuenta del fenómeno del Hostigamiento. En primer lugar cuenta con los 3 elementos fundamentales, un agresor u hostigador, un hostigado y un conjunto de espectadores mas bien neutros que acompañan las embestidas. El acosador dispone de un lugar de poder sobre el otro, creando una escena asimétrica, fundamental.

Ahora bien, el hostigamiento o acoso escolar ha sido especialmente atendido desde el horror y condena hacia el instigador de la violencia. Las instituciones educativas muchas veces asediadas por la presión parental, cortan por la parte más delgada

del hilo, acceden a un fuerte castigo de aquellos niños o adolescentes asociados al acoso. Cómo si este hecho pusiera fin el problema en sí.

Nos proponemos pensar y discutir la contrapartida del aspecto sádico, aquello que complementa el ataque y que tiene que ver con lo masoquista, puesto en juego en quien es hostigado. En tiempos de lo “políticamente correcto” es al menos arriesgado detenerse a pensar la satisfacción masoquista, bajo el riesgo de quedar señalado como culpabilizador de la víctima. En tal sentido, cabe aclarar aunque pareciera evidente, que analizar el componente masoquista de la víctima no significa hacerla responsable de un proceso violento por parte de un hostigador. Supone, en todo caso abordar todas las aristas en juego y trabajar en la verdadera prevención de una nueva situación de acoso en la que esta víctima pudiera caer.

Al mismo tiempo, no es objetivo de esta reflexión reducir el fenómeno del Hostigamiento a un interjuego sadismo - masoquismo. Es un fenómeno complejo, donde se juegan elementos narcisistas, además de socioculturales en algunos casos como el odio a lo diferente, a lo foráneo, etc.

Retomando las corridas de toro, debemos preguntarnos qué lleva a ese toro a ir una y otra vez sobre el torero, a cuenta de más dolor. Hay algo allí que lo atrae, sin que mida las consecuencias. En el caso de los niños, se añade lo inconsciente, con todo el arsenal de deseos que pugnan por lograr la satisfacción, la sexualidad infantil y los avatares del complejo de Edipo.

Es aquí donde recurrimos al trabajo de Freud “Pegan a un niño” para establecer los puentes entre la fantasía de ser pegado y los casos de Hostigamiento escolar. En dicho texto Freud reconduce la extendida fantasía de niños y niñas de haber visto/ escuchado a un grupo de niños ser pegados, las más de las veces por un adulto (maestro, educador) a la fantasía masoquista de ser pegado el propio niño por su padre. Este deseo masoquista hunde sus raíces en el Edipo, en los celos por el amor de ese padre por otros competidores. El niño pasa de fantasear la escena del padre pegándole a otros niños/ hermanos al deseo ulterior movido por la culpa y accionado por regresión, al deseo de ser pegado, como acto de castigo y de placer erótico asociado al contacto, al mismo tiempo.

Para el caso del Hostigamiento se nos aparece una escena similar, un torero que ejerce su poder, un grupo de espectadores que se satisfacen en el hecho de que le peguen a otro y un niño o niña que termina recurrentemente en el lugar de ser pegado, molestado. A esta concepción llegamos fruto de nuestra experiencia en instituciones educativas, pero también en la clínica, donde vemos muchas veces cómo niños o niñas que han sido acosados, repiten la historia en otros ámbitos, y con diferentes protagonistas. Muchos de ellos, acarreados por sus padres inician una recorrida estéril por escuelas y colegios movidos por la ilusión de hallar un lugar

libre de odio y resentimiento. Doble ilusión la de buscar que no exista eso que llamamos odio, y la de poder escapar de sus propias dinámicas inconscientes.

En tal sentido y centrándonos en este aspecto del niño hostigado, creemos que habría componentes masoquistas en ellos que los llevan a quedar más expuestos que otros a estos acosos. Otros, de características más sociopáticas o disociales aprovecharán estas debilidades casi sin remordimiento.

En varias ocasiones, estos niños o niñas víctimas de hostigamiento pueden reconocer en ellos mismos el oculto deseo de ser apreciados por sus acosadores, de ser parte de su séquito de seguidores, como si rodear a este ser popular compensara aspectos narcisistas propios mas averiados. Podríamos pensar que el ofrecerse como objeto de burla, inconscientemente satisface el deseo de ser aceptado, querido, atendido por ese otro.

La fantasía **Hostigan a un niño** la pensamos como la nueva versión de lo masoquista infantil puesto en juego en los vínculos con pares, en el entramado del fenómeno grupal. Podríamos pensar el lugar del hostigado, como la repetición del componente masoquista en el deseo de ser pegado por el acosador, desplazamiento del antiguo anhelo de ser pegado por el padre.

En la literatura dedicada al tema, hay suficiente consenso en cuanto a describir al niño hostigado como portador de una personalidad frágil, de autoestima baja y con pocas o escasas habilidades sociales. Esta descripción fenomenológica no hace mas que suscribir lo que analizamos y conceptualizamos como componentes masoquistas.

Cabría preguntarse, en esta misma línea de pensamiento, si las consecuencia que el hostigamiento tienen en el acosado, no se hallaban ya en germen desde antes. No vamos a minimizar el impacto arrollador que tienen para un psiquismo aún en estructuración, el sistemático ataque y vulneración de derechos por parte de otro. Sin embargo, es imperioso analizar y destacar estos elementos de personalidad previos, que participan a modo de insumos necesarios, mas no suficientes, en las conductas autolesivas que muchas veces desarrollarán los niños hostigados.

En ese sentido, los cortes, los intentos de autoeliminación o los propios suicidios adolescentes, muchas veces han sido reconducidos a historias de hostigamiento escolar. Cabe ahí preguntarse cómo han interactuado elementos masoquistas previos y los efectos traumáticos que lógicamente se generan en procesos de tanta exposición a la violencia.

Excede a los límites de esta reflexión, los casos de niños y niñas hostigados que han sido ellos previamente actores protagónicos de hostigamiento a otros. Allí no podemos dejar de pensar en las regresiones que planteaba el propio Freud del

sadismo al masoquismo, y como este mismo aspecto podría guiar el trabajo analítico con estos pacientes.